III Domingo de Pascua
4 mayo 2025

Hoja Dominical

SEMANARIO DE LA IGLESIA EN ALBACETE

D. ÁNGEL ROMÁN ES EL SÉPTIMO OBISPO DE ALBACETE

Mons. Ángel Román Idígoras inició ayer, sábado 3 de mayo, su ministerio episcopal como nuevo obispo de Albacete, tras ser ordenado en una emotiva celebración en la Santa Iglesia Catedral.

Con este nombramiento, se convierte en el séptimo obispo de la Diócesis, que este año celebra su 75º aniversario con *gratitud y esperanza*.

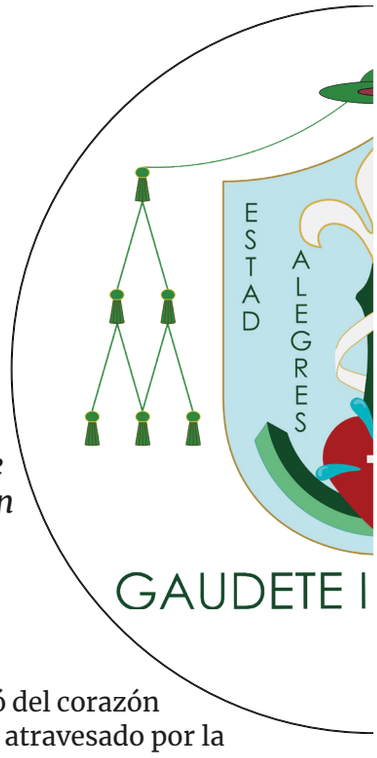
Procedente de Alcalá de Henares, donde ha ejercido el sacerdocio durante 32 años, asume ahora el pastoreo de nuestra Iglesia diocesana.

Su lema episcopal, Gaudete in Domino ("Alegraos en el Señor"), refleja el espíritu con el que afronta esta nueva etapa.

Toda la Diócesis le brindó una cálida y multitudinaria bienvenida. Un día marcado por la fe, la alegría y la comunión, al acoger a quien viene en nombre del Señor.

A fondo

Un escudo que refleja el corazón de un pastor



Con motivo de su ordenación episcopal celebraba ayer, D. Ángel Román Idígoras ha querido compartir el significado profundo de su escudo y lema. Cada símbolo, cada color, está pensado y orado como expresión de una fe que brota de la Trinidad, pasa por el Corazón de Cristo y se encarna en la misión de la Iglesia.

Componentes del escudo episcopal: Flor de lis, corazón, cruz, gotas de agua, sudario, ancla, lema sacerdotal, ajedrezado y colores. El escudo trata de recoger los rasgos de Dios que marcan mi vida como cristiano: comunión, encarnación, vida y la alegría de la misión bautismal. Acompañado siempre de María.

Flor de lis

Está significando la comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, de la que los seres humanos somos imagen. Esta referencia trinitaria hace presente la voluntad de Dios de que seamos uno con Él y entre nosotros, potenciando la riqueza de nuestra diversidad personal. La relación trinitaria, por amor al hombre, se abre por la base de la flor. El Padre envía al Hijo al mundo para salvarnos. La salvación consiste en hacernos partícipes de la vida divina. Por eso, la flor queda abierta. El dorado de los bordes es signo de la divinidad; el blanco indica la vida y la luminosidad del amor del que brota todo.

Corazón

Hace presente a Jesucristo encarnado que ama y hace suya la debilidad del ser humano. Dios mismo viene a levantarnos desde abajo; nos invita a amar nuestro ser "de carne" y a levantarnos unos a otros de la misma manera. El rojo nos recuerda el Amor apasionado de Dios por nosotros.

Cruz

Situada en el centro del corazón, tiene un doble sentido: por un lado, hace referencia a la llaga del corazón de Jesús; por otro, hace presente el Misterio Pascual: su muerte y resurrección por amor a todos. Se nos invita a gustar e interiorizar este misterio de entrega. El color blanco de la cruz, el mismo blanco que el de la flor de Lis, indica la vida del Resucitado, el triunfo del amor de Dios entregado, donde está presente la Trinidad. En la obscuridad de la cruz está la luminosidad del amor trinitario del que brota todo.

Gotas de agua

Es el agua que brotó del corazón del Señor cuando fue atravesado por la lanza del soldado. De esa cruz–llaga nace la Iglesia, enviada a anunciar el Evangelio a todos los pueblos. Por eso, las gotas salen en todas las direcciones. Su forma alargada indica el movimiento y el vigor necesarios para anunciar la Buena Nueva, y nos invita a vivir la misión bautismal de forma apasionada. El color azul hace referencia a la maternidad de la Iglesia, con todo lo que implica el ser madre: misericordia, aliento, refugio, escucha, calor...

El ancla

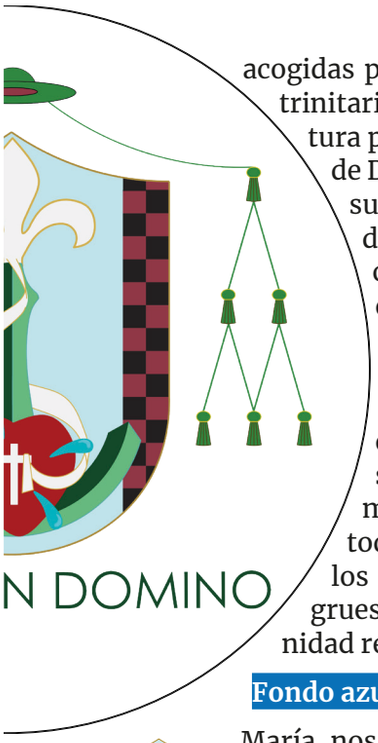
Señala la misión de la Iglesia: ofrecer la esperanza de la vida eterna. Nuestro anuncio no consiste en enseñar una moral, sino en vivir de forma gozosa esa esperanza y todo lo que conlleva. Es la que, en medio del mar (del mal), mantiene firme a la barca de la Iglesia (Hb6, 17-20). Su color verde refleja esta explicación.

Sudario

La esperanza cristiana está fundamentada y envuelta en la experiencia de la resurrección, que es la que da sentido a todo. Caminamos con esperanza, envueltos y abrazados por la vida del Resucitado.

Ancla y sudario marcan la clave de nuestra misión bautismal: la tarea de la Iglesia no es otra que llenar la Tierra de la vida del Resucitado. La experiencia vital de encuentro con Cristo provoca en el creyente una esperanza que nos pone en movimiento para empaparlo todo de resurrección y transformar así nuestro mundo. Este dinamismo tiene sentido ascendente, orientando el peregrinar de la Iglesia hacia la Casa del Padre.

Como se ha visto en la flor de lis, del amor de Dios brota todo; y llegar a vivir en la "intimidad trinitaria" es nuestra plenitud. Dios es principio y fin de todo lo creado. Por eso, el ancla y el sudario son



acogidas por Dios, entrando en el seno trinitario por la por la misma abertura por la que se desborda el amor de Dios. El dorado de los vivos del sudario hace referencia al texto de Juan 3, 36 que dice: "El que cree, tiene vida eterna". No dice "tendrá", sino "tiene". La esperanza cristiana alberga la grandeza de que no es una quimera ni una posibilidad entre muchas, sino que ya se goza de lo que luego viviremos en plenitud. Por este estar todavía en camino, el dorado de los vivos del sudario es menos grueso que el que define a la divinidad representada en la flor de lis.

Fondo azul

María nos acompaña en toda nuestra historia de salvación. Siempre humilde, está pendiente de nuestras necesidades, intercede por nosotros y nos protege con su manto maternal. Ella se convierte en referencia y modelo de confianza.

"Estad alegres"

Es el lema sacerdotal que me ha acompañado en la vida. Está tomado de Filipenses 4, 4. La alegría se fundamenta en todo el significado del escudo. Es una alegría profunda que brota no de la ausencia de problemas, sino de una historia de salvación en la que los hermanos caminamos juntos al cielo, vivificados por el amor de Dios entregado, y vivificando nuestro mundo, invitándole a participar de este apasionante peregrinar. La tarea de la Iglesia es caminar al cielo en esta alegre esperanza; llevarla a todos los rincones del mundo y vivirla, encarnados, en todas las realidades en las que nos movemos. La misión en sí ya es fuente de comunión y alegría.

Ajedrezado

Evoca el escudo del Cardenal Cisneros presente en el de la diócesis de Alcalá de Henares. Es un recuerdo de mi origen de pila y ministerial.

Lema episcopal

Gaudete in Domino ("Alegraos en el Señor"),es síntesis y programa de vida de todo lo explicado en el escudo.

La misión del obispo

Una de sus funciones es garantizar la unidad de todos los miembros de la Diócesis

La Iglesia fundada por Cristo, extendida por todo el mundo -católico significa universal-, está formada por todos los bautizados, llamados a llenar de espíritu cristiano todos los ámbitos de la vida. Al frente de la misma está el Papa, Obispo de Roma. Las iglesias locales o diócesis, hacen presente esa Iglesia universal en cada lugar, siendo así una porción del pueblo de Dios, cuyo cuidado pastoral se encomienda al Obispo quien, como sucesor de los apóstoles, ha recibido este encargo, continuación de la misión que Cristo encomendó a los Doce.

Por la consagración episcopal, los obispos reciben la misión de santificar al Pueblo de Dios, especialmente por medio de las acciones litúrgicas y los sacramentos. Asimismo, tienen la función de regir al Pueblo de Dios, gobernándolo en nombre de la Iglesia, y la misión de enseñar, transmitiendo las enseñanzas de los apóstoles y la doctrina cristiana. El lugar privilegiado desde el que el obispo enseña es la cátedra, o sede, que da nombre a la iglesia en la que se encuentra y de la que recibe su nombre: la Iglesia Catedral.

Para su nombramiento, se establece que, al menos cada tres años, los obispos de la provincia eclesiástica —una región que agrupa varias diócesis bajo la presidencia del arzobispo metropolitano— deben elaborar, de común acuerdo y bajo secreto, una lista de presbíteros considerados más idóneos para el episcopado. Albacete pertenece a la provincia eclesiástica de Toledo, que abarca todas las diócesis de Castilla-La Mancha. Esta lista es enviada a la Santa Sede. Para esta idoneidad, se requiere que el candidato sea firme en la fe, de buenas costumbres, piadoso, celoso por las almas, sabio, prudente, con virtudes humanas, que tenga al menos 35 años de edad y 10 años de ordenación sacerdotal, y que sea experto en las ciencias sagradas. Su nombramiento es competencia exclusiva del Papa.

Al Obispo Diocesano le compete, dentro de su diócesis, toda la potestad ordinaria requerida para el ejercicio de su función. Es la máxima autoridad en la Diócesis, al tiempo que actúa como pastor y padre común, garante de la unidad del Pueblo de Dios que vive en esa Iglesia particular: clérigos, religiosos y laicos. A ellos se dirige su ministerio, y de ellos se deja ayudar, para que, con su colaboración, todos vivan de manera activa la misión que Cristo encomendó a la Iglesia.

Hablando con...

D. Ángel Román: “Para que la Diócesis esté viva, se necesita amor y comunión”

El nuevo obispo de Albacete, D. Ángel Román Idígoras, comparte sus primeras impresiones tras comenzar su ministerio episcopal en la Diócesis. Agradecido y “apoyado en el Señor”, subraya la importancia de escuchar, caminar en comunión y poner el amor evangélico en el centro de la vida diocesana.

D. Ángel Román es ya obispo de Albacete, ¿qué sensaciones tiene?

Tengo la sensación de estar desbordado por el nombramiento; de profundo agradecimiento por tanta oración y la confianza de la gente; y, sobre todo, de estar apoyado en el Señor.

¿Cuáles son los retos de esta nueva etapa?

De momento, el reto es conocer las distintas realidades de nuestra Iglesia Diocesana y de la sociedad de Albacete: escucharlas, descubrir bondades y desafíos, y dar respuesta -entre todos- desde la alegría del Evangelio.

Le hemos oído repetir varias veces que “viene a Albacete con humildad y ganas de escuchar y trabajar”. ¿Por dónde empezar?

Me parece clave empezar por el presbiterio: escucharnos, unirnos e ilusionarnos en la tarea pastoral. También quiero visitar y celebrar cuanto antes en Letur y saludar a quienes trabajan y viven en la cárcel de La Torrecica.

Como pastor, ¿qué cosas le preocupan?

Me preocupa la comunión y la participación de todos. No hay nada peor para un cristiano que andar divididos y recelosos entre nosotros; juzgar sin mirada evangélica la entrega y el trabajo de los hermanos; mantener conversaciones y críticas inmisericordes... en el fondo, no querernos. “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles... si tuviera el don de profecía y conociera todo el saber... si tuviera fe como para mover montañas... si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría” (1 Cor 13, 1-3).

Todo es inútil si no amamos como Dios al hermano y al mundo y no son ñoñerías, sino Amor con mayúscula: un amor que acompaña, que se entrega y da la vida.

Cuando andamos en comunión porque nos queremos de verdad, y todos nos sentimos hijos y protagonistas de la historia de la salvación, brota todo lo demás: una Iglesia viva, que ve y escucha, misionera, pendiente de todos -especialmente de los más necesitados- que suma y propone, y que hace lo que tiene que hacer sin despistarse: vivir y llevar la alegría y la esperanza del Evangelio a todos y entre todos.

¿Qué le pide a los diocesanos de Albacete?

Que revisemos nuestra vida a la luz de la respuesta anterior. Que busquemos el encuentro con Dios en una oración constante que nos haga crecer como bautizados y como comunidad; que no tengamos miedo y nos dejemos “tirar del caballo” alumbrados y guiados por la Palabra; y que pongamos nuestro corazón y nuestra voluntad en vivir el Mandamiento Nuevo.

Estoy convencido de que esto último es la llamada profunda que el Señor nos hace en esa oración sincera que propongo que hagamos todos. Poner el centro en vivir el mandamiento del Amor es lo que va a posibilitar que nuestra iglesia de Albacete siga siendo una Iglesia de hermanos que caminan juntos; una fraternidad que ofrece Pan del cielo y pan de la tierra, que celebra y cuida al más necesitado... una Iglesia alegre y apasionada en su misión.

Un libro: Mi planta de naranja lima

Una película: La Pasión de Mel Gibson

Una canción: El mejor momento de Pablo López

Una comida: Cocido madrileño

Un postre: Flan

Una ciudad: Madrid

Un plan ideal: Una tarde en la playa con amigos y familia

Una obra de arte: El David

Un motivo de gozo: Ver a la gente contenta y unida

Un sueño: Un mundo fraterno

Playa o montaña: Playa

Aficiones: Frontón

Ante el fallecimiento del Papa Francisco

D. Ángel Román Idígoras

Una Pascua desde los brazos del Padre

Querida familia de Albacete, feliz Pascua de Resurrección:

Damos gracias a nuestro Dios por esta fiesta de Pascua en la que vence la vida. Sin embargo, somos conscientes de que la alegría de la Resurrección queda contenida por la realidad de la muerte, que sigue haciéndonos sentir sus latigazos de mil maneras. Aunque todos éramos conscientes de que el Papa estaba muy mal de salud, nos hemos sorprendido con su muerte.

Al rezar por él después de conocer la noticia, me salía dar gracias a Dios por su ministerio, por su entrega, por su fe, por su esperanza.

Creo que todo esto se ha notado en su vida y en su ministerio, en los que hemos visto en Francisco una fidelidad inquebrantable a Jesucristo. Y pienso que, también por eso, nos ha querido tanto a todos, ha estado pendientes de los más necesitados y ha querido mostrar ese rostro misericordioso de una Iglesia encarnada.

En la oración también he sentido una paz tremenda, al notar y al tomar conciencia de que el Señor ha llamado al Papa el lunes de Pascua, nada menos, después de permitirle darnos el último mensaje de este Año Jubilar: bendición para todo el mundo y felicitación de la Pascua. Y de ahí, a los brazos del Padre. Todo está dicho.

> Ha querido mostrar ese rostro misericordioso de una Iglesia encarnada

Es un mensaje directo de Dios a cada uno de nosotros, en el que nos enseña a ser peregrinos de esperanza. Nos dice que no tengamos miedo, que es verdad: sigue habiendo mucho dolor y mucha muerte, pero que la piedra del sepulcro ha sido quitada.

Hemos celebrado y experimentado que Cristo ha resucitado. Con la muerte del Papa en este día tan señalado, nuestro buen Jesús nos quiere decir que, con Él, todos estamos resucitados.

Y también nos dice que vivamos dando vida siempre, bendiciendo y felicitando la Pascua con nuestra forma de vivir. Hasta el final, desde los brazos del Padre y hacia los brazos del Padre.

Vamos ahora a rezar por el merecido descanso del Papa Francisco, que Dios lo haya acogido en su misericordia y escuche su intercesión por nosotros.

Os invito también a rezar por el Papa que nuestro Dios ya ha pensado para seguir pastoreando a su Iglesia. Y vamos a pedirle que nos fortalezca con una verdadera comunión entre nosotros y con Él, para poder afrontar juntos, desde la fe, lo que nos pueda venir. Que nos concede un corazón confiado en Él y convencido de que la esperanza no defrauda.

Mil bendiciones para todos y, de nuevo, ¡Feliz Pascua de Resurrección!

¡Gracias, Papa Francisco!

Hoja Dominical

Edita: Delegación de Medios de Comunicación Social de la Diócesis de Albacete. diocesisalbacete.org | mcs@diocesisalbacete.org. SUPLEMENTO DEL BOLETÍN OFICIAL DEL OBISPADO DE ALBACETE. Dep. Legal AB-164-2014

diocesisdealbacete @DiocesisAlbact @diocesisalbacete @diocesisdealbacete 967 21 46 00